

¡ Que no me desarmo, no !  
 Mas negras tengo mis carnes  
 Que no un tiznado carbon.  
 — Dormidla, señor, dormidla,  
 Desarmado, sin temor,  
 Que el conde es ido á la caza  
 A los montes de Leon.  
 — Rabia le mate los perros,  
 Y águilas el su balcon,  
 Y del monte hasta casa  
 A él arrastre el moron. —  
 Ellos en aquesto estando  
 Su marido que llegó :  
 — ¿ Qué hacéis, la blanca niña,  
 Hija de padre traidor ?  
 — Señor, peino mis cabellos,  
 Peínolos con gran dolor,  
 Que me dejáis á mí sola  
 Y á los montes os vais vos.  
 — Esas palabras la niña,  
 No eran sino traicion :  
 ¿ Cuyo es aquel caballo  
 Que allá bajo relinchó ?  
 — Señor, era de mi padre,  
 Y enviolo para vos.  
 — ¿ Cuyas son aquellas armas  
 Que están en el corredor ?  
 — Señor, eran de mi hermano,  
 Y hoy vos las envió.  
 — ¿ Cuya es aquella lanza  
 Que desde aquí la veo yo ?  
 — Tomadla, conde, tomadla,  
 Matadme con ella vos,  
 Que aquesta muerte, buen conde,  
 Bien os la merezco yo.

La enérgica dominación de Carlos V y la sombría de Felipe II, las hogueras de la Inquisición, la veneración de los clásicos y las nuevas empresas de América esterilizaron la musa popular; pero hasta hoy no se han olvidado sus cantos, y con frecuencia han excitado el valor contra otros enemigos, contra otros opresores.

En la guerra de 1808 los Españoles repetían aquella estrofa del romancero Bernardo del Carpio :

¿ El Frances ha por ventura  
 Esta tierra conquistado ?  
 ¿ Victoria sin sangre quiere ?  
 ¡ No ! mientras tengamos manos.

Son famosos entre los Españoles los aires conocidos con el nombre de *tiranas*, *seguidillas*, *boleros*, y la *tonada* ó *tonadilla*, canción burlesca ó satírica, que pasa en el teatro á modo de escena. Estos aires forman toda la música de la Península y se acompañan con la guitarra. El *bolero* se baila también, al son de la guitarra y de las castañuelas; lo mismo puede decirse del *fandango*, baile á tres tiempos, en tono menor y sin final marcado.

Á ellos se parecen los aires de la América Meridional; pero no han llegado á nosotros los que sin duda habrán excitado su valor en la reciente guerra de la Independencia, como hace

poco sucedía en España con el salvaje *Trágala*, perro (1).

### § 13. CANTOS VASCOS

La originalísima nación de los Vascos ó Euscaldunas abunda en canciones, algunas de las cuales se han dado á conocer por Labadie en la *Historia de los Vascos*, dirigidas en su mayor parte á la paloma, con cuyo nombre indican la amada de su corazón.

« Avecilla, ¿ adónde vas, suspendida en el aire sobre tus dos alas? Si es á España, considera que la nieve corona aun las alturas. Cuando se derrita, irémos allá juntas.

« Avecilla de hermoso canto, ¿ dónde dejas oír tus gorjeos? Hace mucho que no siento tu melodiosa voz. No hay hora de mi vida en que no te halles presente á mi memoria, etc., etc.

« Un amor cruel se ha apoderado de mí; paso los días distraído, pensativo; las noches en vela. ¿ Considera cuánto padezco! Debes tener un corazón insensible, si no me curas de este mal que me destroza.

« Una hermosa paloma me ha traspasado el corazón; el tuyo es de hielo: el día me parece noche oscura desde que estoy expuesto á tu indiferencia. Una estrella se muestra, que eclipsa á las demás con su vivo resplandor; no sé si hallaré otra semejante en el mundo.

« Si en el firmamento hubiese una estrella igual á la que yo ensalzo, el sol y la luna serían inútiles para alumbrar el universo. »

Entre los Vascos se conserva un canto que recuerda la matanza de Roncesváles, donde pereció Roldan, y que es allí denominado *Altabácar* :

« Un grito surgió en medio de las montañas de los Euscaldunas; el Vasco, en pie delante de su puerta, aplica el oído y dice : ¿ Quién viene? ¿ Qué se quiere de mí? y el perro que dormía á los pies del amo, se levanta, y llena de ladridos los contornos de Altabácar.

« En el collado de Ibaneta resuena un estruendo que se aproxima, rasando á derecha é izquierda las rocas. Es el sordo murmullo de un ejército que llega. Los nuestros han respondido desde las cumbres : soplaron en los cuernos de búfalo, y el Vasco aguza las flechas.

« ¡ Ahí vienen! ¡ Ahí vienen! ¡ Oh! ¡ qué selva de lanzas! ¡ Cuántas banderas de diversos colores flotan en el aire! ¡ Cómo brillan las armas! ¿ Cuántos son? Muchacho, cuéntalos bien. Uno, dos, tres, cuatro... veinte, veintiuno y miles más. Tiempo inútil el que se emplee en contarlos : unamos los nervudos brazos; arranquemos estas rocas, y que caigan desde lo alto

(1) Para los cantos portugueses véanse : Fernando Wolf, *Proben portugiesischer und catalanischer romanzen*. Viena, 1838.

Manuel Mina y Fontanals, *Observaciones sobre la poesía popular, con muestras de romances catalanes inéditos*. Barcelona, 1853.

sobre sus cabezas; matémoslos, aplastémoslos.  
 « ¿ Qué tenían que hacer en nuestras montañas esos hombres del Norte? ¿ Por qué han venido á turbar nuestra paz? Cuando Dios formó las montañas, fué para que los hombres no las atravesasen (1).

« Pero los peñascos, abandonados á su ímpetu, se precipitan á aplastar las tropas; corre la sangre y se estremecen las carnes. ¡ Oh! ¡ cuántos huesos rotos! ¡ Qué mar de sangre!

« Roldan pone el olifante en la boca, y sopla con todas sus fuerzas. Los montes son muy altos; pero aun más alto es el sonido de la trompa, que se trasmite de eco en eco. Carlos lo oye, y lo oyen sus compañeros. ¡ Ah! dice el rey, *los nuestros están combatiendo*. Mas Ganellon le responde : *Si otro lo dijera, le diría que miente*.

« El infeliz Roldan, con gran fuerza, con gran fatiga, con gran dolor, hace sonar de nuevo el olifante, la sangre le brota por la boca : su cráneo se dilata : sin embargo, el sonido de la trompa retumba á lo lejos. Carlos lo oye otra vez, mientras llega al puerto; lo oye también el duque Naismo, y todos los Francos. « ¡ Oh! dice el rey, oigo la trompeta » de Roldan, el cual no la tocaría si no hubiese » llegado á las manos con el enemigo. » Pero Ganellon repite : « Nada de batalla. Todos nosotros » somos el grande orgullo del conde; estará » echando bravatas delante de sus pares. Ca- » balguemos, pues : ¿ por qué detenemos? La » gran tierra está aun lejos de nosotros. »

« Pero la sangre brota cada vez más en abundancia por los labios de Roldan; el cráneo deja descubiertos los sesos. No obstante, trata de tocar de nuevo la trompeta. Carlos lo oye, y también le oyen sus Francos. « ¡ Ah! esta trompeta tiene el sonido prolongado, » dice : y el duque de Naismo añade : « Barones, se me » oprime el corazón; están combatiendo; ¡ lo » juraría por Dios! Retrocedamos; llamad las » banderas; socorramos á los nuestros en el » peligro! »

« Carlos manda que suenen las trompetas, y los Francos bajan y se cubren de hierro. Altos son los picos; densas las tinieblas; profundos los barrancos y rápidos los derrumbaderos. Por detrás y por delante del ejército tocan las trompetas. El rey Carlos conmovido espolea su caballo; la blanca barba le tiembla sobre el pecho. Pero es demasiado tarde. ¡ Huid, huid, vosotros que tenéis aun fuerza y un caballo! ¡ Huye, rey Carlos, con las plumas negras y el manto encarnado! Tu sobrino, tu valiente, tu predilecto muere el polvo allá abajo. De nada le sirve su valor.

« Y ahora, Euscaldunas, dejemos las rocas, bajemos apresuradamente, lanzando flechas á

(1) Chi son essi? alle belle contrade  
 Qual ne venne stranjero a far guerra?

MANZONI.

¿ Quiénes son? ¿ Qué extranjero ha venido á hacer la guerra en estas hermosas comarcas?

los fugitivos. ¡ Huyen! ¡ Huyen! ¿ Donde está la selva de sus lanzas? ¿ Dónde las banderas de colores que flotaban en medio? Ya no brillan sus armaduras teñidas de sangre. ¿ Cuántos son? Muchacho, cuéntalos bien; veinte, diez y nueve, diez y ocho, diez y siete... tres, dos, uno : ¡ uno! Ni uno siquiera. Todo ha concluido, montañeses : podéis volver á vuestras casas con vuestros perros, abrazar á vuestras esposas é hijos, limpiar vuestros dardos, colocarlos con vuestros cuernos de búfalo, y luego acostaros y dormir. Por la noche, los buitres vendrán á comer las carnes pisoteadas y estos huesos blanquearán eternamente. »

La Tour d'Auvergne encontró este canto el 5 de agosto de 1794 en un convento de Fuenterrabía (1) y muchas variaciones de él se conservan tradicionalmente en la montaña. Duhalde reunió las mejores variantes para formar el que acabamos de traducir, y que sin duda se cuenta entre los más insignes pasajes de esta poesía despreciada por los maestros.

Muchos otros cantos en los Pirineos hablan de Carlo Magno; y el baron Taylor, en su reciente obra sobre los Pirineos, cita grandes fragmentos de poemas españoles, cuyo héroe es Roldan.

### § 14. CANTOS FRANCESES.

Puede considerarse á la Francia como el verdadero país de las canciones; allí han seguido el curso de todos los acontecimientos, han sido la contraseña de todos los partidos, la expresión del sentimiento de una porción de pueblo, ora devotas, ora respirando malicia contra los monjes y los priores, generosas y burlescas, enemigas y aduladoras del poder, magnánimas consejeras y viles complacientes. Así, pues, ha tenido razón en decir el poeta :

Fille aimable de Folie  
 La chanson naquit parmi nous ;  
 Souple et légère elle se plie  
 Au ton des sages et des fous.

(1) Alejandro Duval, para su comedia *Guillermo el Conquistador*, hizo en 1803 una canción imitada de esta :

On vont tous ces preux chevaliers?  
 L'orgueil et l'espoir de la France?  
 C'est pour défendre nos foyers  
 Que leur main a repris la lance :  
 Mais le plus brave, le plus fort,  
 C'est Roland, ce foudre de guerre;  
 S'il combat, la faux de la mort  
 Suit les corps de sa cimetière.  
 Soldats français, chantons Roland,  
 L'honneur de la chevalerie,  
 Et répétons en combattant  
 Ces mots sacrés : Gloire et patrie...  
 Combien sont-ils? combien sont-ils?  
 C'est le cri du soldat sans gloire.  
 Le héros cherche les périls  
 Sans le péril qu'est la victoire?  
 Ayons tous, o braves amis,  
 De Roland l'âme noble et lière;  
 Il ne comptait ses ennemis  
 Qu'étendus morts sur la poussière, etc

El primer cónsul, creyendo ver en ella alusiones contrarias á él, la prohibió á la segunda representación.

*Lai* era su primer nombre, y con él se las menciona en la novela de Tristan, perteneciente al año 1190; á ella se refieren muchas de las composiciones de la gaja ciencia, sea en provenzal ó en normando, y también las canciones militares, por lo comun en latin. Los aires varían segun las provincias. De los *vaux de vire* de Normandía, francos y naturales, nació el *vaudeville*. La Borgoña tuvo los noel (1), y aun se cantan por los viñaderos. Desde los orígenes de la lengua hay muchas debidas á Gualtero de Coincey, monje de San Medardo de Soissons; y de fecha posterior se encuentran en gran número manuscritas.

Al desarrollarse la monarquía la cancion siguió todas sus fases, tanto que se pudiera con ellas componer toda la historia de Francia. En la Biblioteca imperial existe manuscrita una colección en mas de sesenta tomos de canciones históricas, que dan, no la verdad de los hechos, sino el espíritu público, ó á lo ménos de una parte del pueblo y el color local y el de la época, mejor que ninguna historia erudita.

La mas antigua cancion francesa que se conoce, es un brindis de Eustaquio Deschamps en el siglo XII; despues, ántes del año 1300, se cuentan unos setenta autores de canciones, entre ellos Tibaldo, conde de Champagne y luego rey de Navarra, amigo de la reina Blanca; el conde de Anjou, mas adelante rey de Sicilia; un duque de Bretaña, uno de Brabante y otros ilustres personajes.

La cancion tuvo mucha boga en tiempo de Enrique IV, el cual gustaba mucho de ella (2); y ya, durante la guerra de la Liga, la Sátira Menipea habia contribuido á restaurar el espíritu público, y dejar los sofismas por la realidad. Pero tan licenciosas é impías eran aquellas canciones, que en una asamblea de los Estados en Fontainebleau se trató de reprimirlas; así lo dice De Thou. Despórtos y Bertaut fueron entónces los que escribieron canciones con mas éxito; despues Reigner y Málherbe. Mucho mas se excedió la Fronde. En aquella guerra, cuyo fondo era serio, si bien burlescas las apariencias, el epigrama y la cancion fueron armas continuas, y muchas han quedado perpetuadas en las Memorias de los que nos han referido aquella última embestida de la aristocracia contra la administracion monárquica. Como sus autores citarémos á Malleville, Sarrafin, Voiture, Bois-Robert, Scarron, el carpintero maese Adam, y Blot l'Esprit, superior á todos, autor de la mayor parte de las estrofas

(1) Una colección de antiguos *noëls* ha sido publicada poco hace en Desauzon por C. Weiss.

(2) Se supone de su tiempo la primera estrofa en una cancion compuesta por Collé, y muy cantada durante su restauracion:

Vive Henri quatre,  
Vive ce roi vaillant!  
Ce diable à quatre  
A le triple talent  
De boire et de se battre  
Et d'être un vert galant.

satíricas y de las mazarinadas; de las cuales M. de Sevigné decía que tenían el diablo en el cuerpo. Sauteran de Marsi y Noel publicaron en 1793, en cuatro tomos, *Le nouveau siècle de Louis XIV, ou poésies-anecdotes du règne de la Cour de ce prince*, donde los acontecimientos y los personajes de la época están caracterizados segun las canciones.

La licencia á que se habian acostumbrado hasta aquel tiempo se convirtió en tono sentimental en el de Luis XIV; y fueron amorosas, pastoriles, madrigalescas, como la ópera de Quinault que enervó la lengua. Benserade, Lambert, el abate Perin, Linière, Boursault, Coullange, la señora Deshoulières compusieron muchas repetidas en toda la sociedad elegante. Otros poetas, sin nombre, las hacian verdaderamente populares, cuyas copias se vendían á millares en las plazas. Así Felipe el Saboyano atraía multitud de gente á su banco en el Puente Nuevo, resucitando canciones populares; lo mismo acontecía al cochero del señor de Verthamont. Ha dicho Beranger que la cancion es exclusivamente del partido de la oposicion; y en efecto, protegida por su impersonalidad y poderosa en el número, atacaba á menudo los actos regios; de manera que á la Monarquía francesa se la definió, una monarquía moderada por las canciones.

Este género creció durante la Regencia, ó embriagándose en las orgías, ó insultando á la gente nueva y las ganancias repentinas, ó uniendo sus tiros á los directos contra el altar. Los Jesuitas, el quietismo, la bula *Unigenitus*, las convulsiones, las favoritas ofrecían asuntos riquísimos.

Famoso fué entónces C. F. Panard (1694-1765), llamado el La Fontaine del Vaudeville, que de enmedio de las copas largaba destellos de vivísima poesia, limitada, sin embargo, al mas mezquino oficio; el de criticar escribanos, notarios, médicos, y cantar la botella y el amor. Rivalizaban con él Haguenier y Gallet, ídolos de los reuniones filosóficas y literarias de la Tencin y de otras semejantes; eclipsados todos muy pronto por Collé (1709-83).

Como se asegurase que el aya del delfin, hijo de Luis XVI, habia cantado al pié de su cuna un aire sencillo, en memoria del famoso Marborough, se puso inmediatamente de moda imprimiéndose en los abanicos y en las pantallas, y cantándose en todas partes, tanto que hasta Napoleon le repetía:

Marleborough s'en va-t-en guerre  
Mironton, mironton, mirontaine:  
Marleborough s'en va-t-en guerre,  
Ne sait quand reviendra (ter), etc.

En muchas de las que aparecieron al principio del reinado de Luis XIV, se trasluce el presentimiento de la Revolucion con el entusiasmo de la esperanza. Pero luego el Terror ocupó aquel alegre reino, y la cancion sirvió para inspirar el delito y heroísmo. Los alabados

prodigios de la música se renovaron cuando un pueblo entero, al son del *Ça ira* y de la *Marsellesa*, salía de sus hogares para pedir á gritos el exterminio en las plazas ó para lanzarse contra las legiones de los enemigos.

Dicen que el *Ça ira* era el aire de una contradanza á la moda, predilecta de María Antonieta, que la oyó despues cantar yendo al patíbulo (1). La *Carmañola* compuesta en 1792, cuando Luis fué encerrado en el Temple, se bailaba en torno de la guillotina; y se pretende que el nombre lo traía de Carmañola, porque entónces los Franceses habian vencido en Saboya. Sus palabras respiran una terrible y descompuesta brutalidad.

Madame Veto avait promis  
De faire égorger tout Paris;  
Mais son coup a manqué,  
Grâce à nos canonniers.  
Dansons la carmagnole;  
Vive le son! vive le son!  
Dansons la carmagnole;  
Vive le son du canon.

La mejor de las canciones populares es la *Marsellesa*, compuesta por Rouget de l'Isle, que ha muerto hace poco; su aire llegó á ser una de las mas hermosas marchas militares, y aun se repite de vez en cuando y « conserva una resonancia de canto de gloria y de grito de muerte, siendo gloriosa como aquel y fúnebre como este, dice Lamartine; de modo que, al paso que tranquiliza á la patria, hace perder el color á los ciudadanos. » Nosotros no nos olvidaremos jamas de haber visto á Luis Felipe desde el balcon de las Tullerías batir el compas mientras se tocaba en el jardin, acompañado por el grito de un inmenso pueblo en la fiesta del 1º de mayo. Empieza así:

Allons, enfants de la patrie,  
Le jour de gloire est arrivé.  
Contre nous de la tyrannie  
L'étendard sanglant est levé (bis).

Entendez-vous dans ces campagnes  
Mugir ces féroces soldats?  
Ils viennent jusque dans vos bras  
Égorger vos fils et vos compagnes.  
Aux armes citoyens! formez vos bataillons!  
Marchez, marchez! qu'un sang impur  
Abreuve nos sillons.  
Marchons, marchons! qu'un sang impur  
Abreuve nos sillons.

La mas bella estrofa, ó la única bella del

(1) Ah! ça ira, ça ira, ça ira  
Les aristocrates à la lanterne;  
Ah! ça ira, ça ira, ça ira!  
Les aristocrates on les pendra.  
La liberté triomphera,  
Malgré les tyrans tout reussira,  
Ah! ça ira, etc.

*Canto de la partida*, compuesto por José María Chenier, es la primera:

La victoire, en chantant, nous ouvre la barrière;  
La liberté guide nos pas;  
Et du nord au midi, la trompette guerrière  
A sonné l'heure des combats.  
Tremblez, ennemis de la France,  
Rois ivres de sang et d'orgueil!  
Le peuple souverain s'avance,  
Tyrans, descendez au cercueil (1).  
(Coro) La République nous appelle!  
Sachons vaincre, ou sachons périr.  
Un Français doit vivre pour elle,  
Pour elle un Français doit mourir.

El *Cancionero patriótico* de 1792 y la *Antología patriótica* de 1794 son uno de los monumentos mas particulares del delirio humano: allí hay hasta una cancion de gabinete titulada la *Guillotine de Cythère*.

Á los himnos que las generaciones precedentes habian cantado á la Divinidad, se subrogó el de los teofilántropos,

Père de l'Univers, suprême intelligence,

que se cantaba por coros de pueblo en las insulsas fiestas de la virtud.

Restablecido el orden y encarrilada de nuevo la vida civil, se fundó en 1800 la *Société des dîners du vaudeville*, á cuyas sesiones mensuales cada miembro debia llevar una cancion. Fué imitada despues en el *Caveau moderne* (1806) y en otros círculos. La astuta policia del Imperio conoció la eficacia de las canciones; por lo cual las hacia espresar á cada momento nuevas laudatorias, y que animasen al quinto á marchar á la guerra, exaltando las victorias verdaderas ó falsas, y aplaudiendo el único nombre que entónces debia resonar.

Pero cuando el emperador á la cabeza de un millon de soldados hacia temblar la Europa, de un dicastero salió una voz burlesca para celebrar en el *Rey de Ivetot* las glorias de un rey pequenísimo, cuya guardia era un perro, cuya quinta se reducía al tiro al blanco una vez al año, y cuyos súbditos no derramaron mas lágrimas que aquellas con que humedecieron su tumba (2).

Era la voz de Beranger, que no tardó en de-

(1) Re superbi, tremate, scendete...  
Giù dal soglio, crudeli tiranni.... MORTI.

(¡Reyes soberbios, temblad! ¡tíjad del trono, crueles tiranos!)

(2) Circulaba también entónces una *Lettre de faire part*:

Rose, l'intention d'la présente  
Est de t'informer d'ma santé.  
L'armée française est triomphante,  
Et moi j'ai l'bras gauche emporté:  
Nous avons eu d'grands avantages,  
La mitraille m'a brisé les os:  
Nous avons pris arm's et bagages,  
Pour m'a part j'ai deux half's dans l'dos

jar atrás á Desaugiers, Du Mersan, Delbreux, Brazier, y resonó poderosísima durante la Restauración, cantando los pobres soldados á quienes la paz impedía ir á matar y á hacerse matar, llorando las ilusiones de la libertad, combatiendo el renacimiento de las ideas aristocráticas y religiosas. Un ardiente sentimiento de patria animó siempre sus versos :

« Reina del mundo, ¡oh Francia! ¡oh patria mía! levanta al fin tu frente llena de cicatrices. El estandarte de tus hijos se rompió, sin que á tus ojos su gloria aparezca contaminada. Cuando la fortuna ultrajaba su valor, cuando caía de tus manos tu cetro de oro, tus enemigos decían : Honor á los hijos de la Francia. »

Otras veces canta la santa alianza de los pueblos : « Iguales en proezas, Franceses, Inglés, Belga, Ruso, Aleman; pueblos, formad una santa alianza y dáos la mano.

« Pobres mortales, tantas iras os fatigan... Uncidos al carro del poder, dañáis á los demas. Débil rebaño, pasáis sin defensa de un yugo pesado á otro cruel... Pueblos, formad una santa alianza y dáos la mano, etc.

También Debreaux cantó popularmente las reminiscencias militares :

*Te souviens-tu, disait un capitaine  
Au vétérán qui mendiait son pain,  
Te souviens-tu qu'autrefois dans la plaine  
Tu détournas un sabre de mon sein ?  
Sous les drapeaux d'une mère chérie  
Tous deux jadis nous avons combattu ;  
Je m'en souviens, car je te dois la vie :  
Mais toi, soldat, dis-moi, T'en souviens-tu?...*

*Te souviens-tu que les preux d'Italie  
Ont vainement combattu contre nous ?  
Te souviens-tu que les preux d'Ibérie  
Devant nos chefs ont plié les genoux ?  
Te souviens-tu qu'aux champs de l'Allemagne  
Nos bataillons, arrivant impromptu,  
En quatre jours ont fait une campagne ?  
Dis-moi, soldat, dis-moi, T'en souviens-tu ?*

Aunque Beranger simule la embriaguez y se abandone á aquella chocarrería que los escritores populares propenden demasiado á creer un atractivo indispensable: aunque no haya pintado el amor sino como deleite, y á este separado de la belleza, acariciando la sensualidad ciudadana y las pasioncillas mezquinas, afecta una razon profunda; *fabrica pólvora*, y se alaba de no haber « nunca adulado sino la desgracia. » Ciertamente contribuyó mucho á despertar la adoración de Napoleon, que sirvió despues tanto á los que ahogaban las ideas por las cuales Beranger compaña.

Pero estas entretanto prevalecieron, y cuando estalló la nueva Revolución de *Los tres días*, creyó terminada su misión. No tardó en declarar que se había engañado; sin embargo, su lira tuvo quejas y sátiras para personas doctas, pero no ya voces para el pueblo. La nueva mar-

*sellesa* de Hugo, la *parisienne* de Delavigne (1) y otros versos con que se celebró oficialmente la nueva Revolución, no llegaron hasta el vulgo; y faltó al pueblo poesía cuando hubo hecho una renovación popular (2).

También los Belgas tuvieron la *brabanconne* para celebrar su emancipación de 1830, cuyo estribillo era :

La mitraille a brisé l'orange  
Sur l'arbre de la liberté.

Fué su autor el cómico Jenneval; y habiendo muerto con las armas en la mano, el gobierno concedió á su madre una pensión de 2,400 francos.

La Francia se llenó luego de baladas socialistas, cuyo fondo era el hambre, y que se proponían excitar la ira contra las clases acomodadas; las canciones de Pedro Dupont envenenaron los furios plebeyos.

Los Franceses cantan mal, pero comprenden lo que cantan, y así acompañaban la voz con movimientos, gritos, gestos, con un entusiasmo que se trasmite.

Dícese que hay actualmente en París y sus alrededores cuatrocientas ochenta sociedades cantantes; que calculando á razon de veinte individuos cada una, darían nueve mil seiscientos coplistas. Pero respecto de todas sus producciones, viene bien aquella advertencia de Lamotte :

Les vers sont enfants de lyre;  
Il faut les chanter, non les lire.

Lo cual se verifica especialmente en la cantidad mucho mayor y no ménos importante de versos en los varios dialectos, y que están en el corazón y en los labios de todos.

#### § 15. CANTOS BRETONES.

Entre estos dialectos el que goza fama de mas antiguo es el breton, que se pretende fué el idioma que hablaron un tiempo Breao y Vercingetorix. En él viven muchas canciones; y segun el severo crítico Fernando Wolf « son las mas bellas, auténticas, abundantes y originales de toda Europa. » Algunas se hacen

(1) Peuple français, peuple de braves,  
La liberté rouvre ses bras;  
On nous disait soyez esclaves!  
Nous avons dit, soyons soldats!  
Soudain Paris dans sa mémoire  
A retrouvé son cri de gloire :  
En avant marchons  
Contre leurs canons;  
A travers le fer, le feu des bataillons  
Courons à la victoire.

(2) LEROUX DE LINCY, *Recueil de chants historiques français, depuis le XI<sup>e</sup> jusqu'au XVIII<sup>e</sup> siècle*. Paris, 1841.  
*Chansons nationales et populaires de France*, par DUBER-SAN, 1845.

MARCHANGY, *Gaule poétique*.

subir con nuevos argumentos hasta el siglo V; mientras que otras descienden á las guerras de Revolución.

Una preciosa colección de ellas se debe al señor Hersart de la Villemarqué (1), quien, en la cuarta edición que acaba de imprimirse, ha añadido treinta y tres baladas históricas. Las divide en cantos mitológicos, históricos y heroicos; en cantos domésticos y de amor; en leyendas y cantos religiosos. Demuestra en preciosas notas su antigüedad y autenticidad; su concordancia con tradiciones del país de Gales, de la Escocia, de la Irlanda; la luz que pueden suministrar para la historia de las costumbres, las creencias, las leyes de los pueblos célticos, es decir, de aquella stirpe belicosa que cubrió antiguamente la mitad de la Europa y redujo á Roma al solo Capitolio.

Los Les-Breiz representan allí el mismo papel que Arturo entre los Cambros, Federico Barbaroja en Alemania, Don Sebastian en Portugal, y Marco Cralevich entre los Eslavos, héroes sin época.

Insertaremos una balada relativa á Nomenoc, rey de Bretaña, y al tributo de que libertó al país; la cual se considera perteneciente al siglo IX.

#### I.

La yerba de oro está segada; cayó la niebla de improviso. ¡Batalla!

— Está cayendo la niebla decía el gran padre de familia, situado en la cumbre de las montañas de Arez : — ¡Batalla!

Está cayendo la niebla hace tres semanas, cada vez con mas fuerza, por la parte del país de los Francos.

De modo que no puedo ver á mi hijo, que está de retorno.

Buen mercader, que recorres el país, ¿sabes de mi hijo Karo?

— Quizá, anciano padre de Arez. Pero ¿qué señas me dás de él? ¿En qué se ocupa?

— Es un hombre de juicio y de corazón : fué á conducir los carros á Rennes;

Á conducir los carros á Rennes, tirados por caballos enyugados de tres en tres.

Que llevan sin fraude el tributo de la Bretaña, dividido entre ellos.

— Si vuestro hijo es portador del tributo, en vano le esperarás.

Cuando se trató de pesar la plata, se vió que faltaban tres libras de ciento.

Y el intendente dijo : « Tu cabeza ¡oh vasallo! completará el peso. »

Y sacando la espada, cortó la cabeza de vuestro hijo.

Despues la cogió por los cabellos, y la arrojó en la balanza.

(1) *Barzas Breiz*, esto es, *Historia poética de la Bretaña*. Paris, 1846. El gobierno mandó hacer una grande colección de canciones francesas, que se dió á luz en 1856.

Á tal noticia, el anciano padre de familia se sintió desfallecer.

Cayó sobre la piedra como un cadáver, cubriéndose el rostro con los cabellos blancos.

Y con la cabeza entre las manos exclamó gimiendo : — ¡Karo! ¡hijo mio! ¡Pobre hijo mio!

#### II.

El gran padre de familia camina seguido de sus parientes.

El gran padre de familia se acerca á la casa fuerte de Nomenoc.

— Dime, portero principal; ¿está en casa el amo?

— Esté ó no esté, el Señor le conserve en buena salud.

Mientras el portero se expresaba así, entró en la casa el amo.

Que venía de cazar, precedido de grandes perros saltando.

Aun tenía el arco en la mano, y un jabalí á espalda;

La sangre tibia, aun viva, corria por su mano blanca desde la boca de la fiera.

— ¡Buenos días, buenos días, dijo, honrados montañeses, y ántes á vos, gran padre de familia!

— ¿Qué hay de nuevo? ¿Necesitáis algo de mí?

— Venimos para saber de vos, si hay justicia en la tierra, si hay un Dios en el cielo y un jefe en Bretaña.

— Hay un Dios en el cielo, yo lo creo; y un jefe en Bretaña, si yo valgo.

— Quien quiere puede. Quien puede expulsa al Franco;

Expulsa al Franco, defiende á su país, le venga y le vengará.

Vengará á vivos y muertos; á mí y á mi hijo Karo,

Á mi pobre hijo Karo, á quien decapitó el Franco excomulgado;

Á quien decapitó en la flor de la juventud; y cuya cabeza, rubia como el mijo, fué arrojada en la balanza para « completar el peso. »

Y el anciano prorumpió en llanto; descendiendo las lágrimas por su canosa barba;

Sobre la cual brillaban, como gotas de rocío sobre un lirio al nacer el sol.

En cuanto Nomenoc vió esto, pronunció un juramento terrible y fatal :

— Juro por la cabeza de este jabalí y por la flecha que le traspasó, que ántes de limpiar la sangre que mancha mi mano, habré curado la herida de mi país.

#### III.

Nomenoc hizo lo que ningun otro jefe ha hecho;

Fué á orillas del mar con sacos para recoger guijarros,

Guijarros que ofrecer en tributo al intendente del rey Calvo (Carlos el Calvo).

Nomenoé hizo lo que ningun otro jefe habia hecho:

Puso herraduras de plata á su caballo, y lo herró al contrario.

Nomenoé hizo lo que ningun jefe hará jamas: Fué á pagar el tributo en persona, no obstante su calidad de príncipe.

— Abrid de par en par las puertas de Rénnes (decía), á fin de que yo éntre en la ciudad;

Soy Nomenoé, que vengo con carros llenos de plata.

— Desmontáos, señor; entrad en el castillo, y dejad vuestros carros en la cochera;

Dejad vuestro blanco caballo á los escuderos, y subid á cenar;

Subid á cenar; pero ántes venid á lavaros. ¿No oís la corneta que llama á lavarse las manos (1)?

Me las lavaré dentro de un instante, señor, cuando se haya pesado el tributo.

El primer saco que se llevó, y estaba bien liado,

El primer saco que se pesó, se encontró que tenia su peso.

El segundo saco que se llevó, tambien tenia su peso.

Al pesarse el tercero: «Hola, hola, no tiene el peso.»

Dijo el intendente, y alargó la mano al saco, Tomó vivamente el nudo, y se esforzó en desatarlo.

— Esperad, señor intendente, esperad; lo cortaré con mi espada.

Y al concluir la frase, su espada estaba ya desnuda,

Y con ella hirió junto á los hombros la cabeza del Franco inclinado,

Cortando carne y nervios, y ademas una cadena de la balanza.

La cabeza cayó en el plato, con lo que se completó el peso.

Pero cundió un gran rumor por toda la ciudad. — Que se detenga, que se detenga al asesino.

Ved que huye, ved que huye; llevad antorchas; corramos tras él.

Llevad antorchas y acertaréis. La noche está oscura, y el camino lleno de nieve.

— Me temo mucho que echéis á perder vuestros zapatos en perseguirme,

Vuestros zapatos de cuero azul dorado. En cuanto á vuestras balanzas, no las usaréis mas;

No usaréis mas vuestras balanzas de oro en pesar las piedras de los Bretones. ¡Batalla!

Elijamos otra de hechos y sentimientos individuales:

(1) *Corner Peau* era la frase para indicar el toque de corneta, con que se invitaba á los convidados á lavarse las manos.

### El ceñidor de boda.

(El hecho pertenece al año 1405, cuando los voluntarios bretones partieron de Brest para socorrer á sus hermanos del país de Gales.)

#### I.

La mañana de mis bodas recibí la órden de seguir al marques de Rieux, para ir á sostener al ejército de los Bretones mas allá de los mares. «Ven conmigo, paje mio; hoy debo despedirme de mi esposa... ¡Oh! ¡cómo se me despedaza el corazón!»

A medida que se acercaba á la casa, crecía su temblor, y cuando entró, el corazón le latía con fuerza. «¡Ay, Aloida! Debo embarcarme, debo dejáros.— En nombre del Cielo no os embarquéis, no me dejéis, amor mio. El viento es mudable, el mar traidor. Si llegáreis á perecer, ¿qué sería de mí? Con la impaciencia de recibir noticias vuestras recorreré la costa; preguntando de cabaña en cabaña: «¡Habéis oído, marineros, habéis oído hablar de mi esposo?»

La jóven lloraba, y él trató de consolarla: «No lloréis por mí, Aloida; os traeré de ultramar un ceñidor, un ceñidor de púrpura, adornado de rubies.»

Cuando la aurora apareció, el caballero dijo tristemente:

«El gallo canta, ¡oh hermosa mia! Es de dia. — No, dulce amor mio, no, te engañas; es la luna que brilla, que brilla en la colina. — Con vuestro permiso, el sol es ese que veo; ya es tiempo de dejáros; ya es tiempo de que me embarque. Y se marchó, y en su tránsito las urracas repetían: «Si el mar es traidor, mas lo son las mujeres.»

#### II.

En el San Juan de otoño la jóven decía: «He visto á lo lejos una nave que luchaba con las olas; en pié sobre la popa estaba el que amo; en una mano tenia la espada; combatia de un modo horrible; la sangre cubria su camisa; le rodeaba un monton de cadáveres; al fin, mi pobre amigo pereció.» Y al año se habia casado con otro...

Concluyóse entretanto la guerra; el caballero está de vuelta; con el corazón alegre y lleno de júbilo, parte aquella noche misma á ver á su esposa. Al acercarse, oye el sonido de las tiorbas, ve la aldea alumbrada por antorchas. «Festejadores del año nuevo que corréis por el campo, ¿hay algo de bueno en la aldea de donde venis? ¿Qué significa esa banda de música que se siente? — Son los tocadores de tiorba, ¡oh señor! que ejecutan dos á dos el canto de boda. Ved la sopa de leche que atraviesa el umbral de la puerta.»

#### III.

Mientras los mendigos convidados á la boda corrían en la casa, llegó un pobre pidiendo hospitalidad. «¿Pudierais darme que comer y una cama? Se hace de noche, y no sé dónde pasarla. — Ciertamente, amado mendigo, aquí se os dará donde dormir, y tambien podréis cenar con los demas. Acercáos, buen hombre, y entrad en casa; mi marido y yo os serviremos.»

Al empezar el baile, despues del primer servicio, la esposa le preguntó: «¿Qué tenéis, pobre hombre, que no bailáis? — Nada, señora; no bailo porque estoy fatigado...» La tercera vez que se pusieron en baile, ella le dijo con una dulce sonrisa: «Venid á bailar conmigo. — No merezco tal honor, mas lo acepto; ¿quién sería tan descortés que lo rehusase?»

Y mientras bailaban, él inclinándose hácia ella, le dijo al oído en voz baja y con una sonrisa irónica: «¿Qué habéis hecho del anillo que recibisteis de mí en el umbral de esta misma puerta hace hoy cabalmente un año?»

Aloida unió las manos, levantando los ojos al cielo, y exclamó: «¡Dios mio! Hasta ahora habia vivido sin afanes; ¡pensaba ser viuda, y tengo dos maridos! — Os equivocáis, hermosa mia; no tenéis ninguno.» Y sacando un puñal que llevaba oculto, se lo clavó en el corazón tan violentamente que la infeliz cayó sobre las rodillas con la cabeza inclinada: «¡Dios mio! ¡Dios mio!» dijo, y espiró.

En la iglesia de la abadía de Daoulaz, se ve una imagen de la Virgen, con un ceñidor adornado de rubies venidos de ultramar. Si deseas saber quién se lo dió, pregunta al monje penitente que está postrado á sus piés.

Algunos de aquellos cantos se refieren á las últimas guerras sostenidas allí contra la República.

«Cuando vuelvas á casa, habré dejado este mundo. Ven, ven acá; que yo te abraze por la última vez.

— No lloréis ¡oh madre! No llores, ¡niño mio! Yo no os abandonaré; me quedaré para defenderos, y defender á la par la Bretaña.

Es doloroso, no torpe, ser oprimido. Si es fuerza combatir, combatiré por el país; si es fuerza morir, moriré libre y contento.

No temo las balas; ellas no matarán mi alma. Si mi cuerpo cae en tierra, mi alma subirá al cielo.

¡Adelante, hijos de la Bretaña! mi corazón se enardece. Vida por vida; matar ó ser muertos. Dios ha tenido que morir para vencer el mundo...»

#### § 16. CANTOS ITALIANOS.

En las canciones de Italia estamos acostumbrados á no ver mas que la expresion del amor

ó de la devoción; sin embargo, en los pasados siglos circularon tambien muchas heróicas, las cuales excitaban el valor, ó celebraban los sucesos, y hace poco hemos mencionado algunas. Seguiremos aquí alargando el tema de las populares á las nacionales.

La victoria de Federico Barbaroja (que Dante llama *el Bueno*) es celebrada del modo siguiente por un poeta gibelino (1):

Salve, mundi domine, Cesar noster ave,  
Cujus bonis omnibus jugum est suave;  
Quisquis contra calcitrat, putans illud grave,  
Obstinati cordis est, cervicis prave.  
Princeps terre principum, Cesar Friderice,  
Cujus tuba titubant arees inimice,  
Tibi colla subdimus tygres et formice,  
Et cum cedris Libani vepres et mirice.  
Nemo prudens ambigit, te, per Dei nutum  
Super reges alios regem constitutum,  
Et in Dei populo digne consecutum,  
Tam vindicte gladium quam tutele sentum.  
Unde diu cogitans, quod non esset tutum  
Cesari non reddere censum vel tributum,  
Vidua pauperior tibi do minutum,  
De cuius me laudibus pudet esse mutum.  
Tu foves et protegis magnos et minores,  
Magnis et minoribus tue patent fores,  
Omnes ergo Cesari sumus debitores,  
Qui pro nostra requie sustinet labores.  
Dent fruges agricole, pisces piscatores,  
Auceps volatilia, feras venatores,  
Nos parte pauperes, opum contemptores,  
Scribendo cesareos canimus honores.  
Filius ecclesie fidem sequor sanam,  
Contemno gentilium falsitatem vanam:  
Unde jam non invoco Febum vel Dianam,  
Nec a Musis postulo linguam tullianam.  
Christi sensus imbuat mentem christianam,  
Ut de Christo Domino digna laude canam,  
Qui potentes sustinens sarcinam mundanam,  
Relevat in pristinum gradum rem romanam.  
Scimus per desidia regum Romanorum  
Ortas in imperio spinas impiorum,  
Et sumpsisse cornua multos populorum,  
De quibus commemoro gentem Lombardorum  
Que dum turres erigit more giganteo,  
Volens aliis turribus obviare Deo,  
Contumax et fulmine digna ciclopeo,  
Instituta principum sprevit ausu reo.  
De tributo Cesaris nemo cogitabat,  
Omnes erant Cesares, nemo censum dabat  
Civitas Ambrosii velut Traja stabat.  
Deos parum, homines minus formidabat.  
Dives bonis omnibus et beata satis,  
Nisi quia voluit repugnare fati,  
Cujus esse debeat summa libertatis;  
Ut, quod erat Cesaris, daret ei gratis.  
Surrexit interea Rex, jubente Deo,  
Metuendus hostibus tamquam ferus leo,  
Similis in preliis Jude Machabeo,  
De quo quicquid loquerer minus esset eo.  
Non est ejus animus in curanda cute,  
Curam carnis comprimit animi virtute,  
De communi cogitans populi salute,  
Pravorum superbiam premit servitute.  
Quanta sit potentia vel laus Friderici  
Cum sit patens omnibus, non est opus dici,  
Qui rebelles lancea fondiens ultrici  
Representat Karolum dextera victrici.

(1) I. GRIMM, *Geschichte des mittelalters aus König Friedrich den Stausen und aus seiner wie der nächstfolgenden Zeit.* Berlin, 1845.